



## **HOGARES DON BOSCO**

# **FORMACIÓN CRISTIANA**

## **TEMA V**

### **SEGUNDA PARTE**

**“Jesucristo, en su misterio pascual, nos revela la dignidad y vocación del hombre”**

#### **ITER PARA EL ESTUDIO DEL TEMA**

- I. PREPARACIÓN PERSONAL**
- II. OBJETIVOS Y VISIÓN SINTÉTICA DEL TEMA**
- III. DESARROLLO SISTEMÁTICO**
- IV. RESUMEN Y DOCUMENTACIÓN COMPLEMENTARIA**
- V. EJERCICIO DE REFLEXIÓN Y DIÁLOGO EN GRUPO**



El tema que ahora abordamos profundiza en el significado de la Buena Noticia contenida en la Pascua de Jesucristo: lo que revela y manifiesta este acontecimiento central a la fe cristiana. En el Misterio Pascual se nos revela a Dios como Amor y al hombre en su dignidad, vocación y destino. Seguimos ahondando en el corazón de la fe cristiana.

## SEGUNDA PARTE:

### JESUCRISTO, EN SU MISTERIO PASCUAL, NOS REVELA LA DIGNIDAD Y VOCACIÓN DEL HOMBRE. <sup>2</sup>

#### I. PREPARACIÓN PERSONAL

##### a) ORACIÓN AL COMENZAR EL ESTUDIO DEL TEMA

Padre de bondad, que en el misterio Pascual de Jesucristo, nos devolviste y nos revelaste la altísima dignidad del ser humano, desfigurada por el pecado, así como su altísima vocación: Ilumínanos para que, conscientes de haber sido creados por pura benevolencia tuya, nos dejemos conmovir ante el amor con que nos llamas a entrar y vivir en comunión contigo.

Aviva nuestra fe para que su luz nos haga ver que la dignidad del ser humano es inviolable y nos mueva a comprometernos para considerarlo y respetarlo siempre como sujeto y fin, y nunca como medio ni instrumento de nadie ni de nada en el campo de la política, de la economía o de cualquier otro ámbito social.

Haznos vivir y compartir la alegría contagiosa de saber que nuestra vocación más honda es amarte a Ti con todo nuestro corazón y nuestro ser como hijos tuyos en Jesucristo, y como hermanos de todos los hombres. AMÉN.

##### b) TEXTOS BÍBLICOS PARA INTRODUCIRSE EN EL TEMA

Hoy, como complemento de la oración inicial, para ambientarse con el tema y entrar en contacto con él, podemos servirnos de los siguientes textos bíblicos haciendo objeto de reflexión, al menos, algunos de ellos.

- **Hebreos 4,15**  
*Jesucristo es en todo semejante a nosotros menos en el pecado.*
- **Colosenses 1,15**  
*Jesucristo es imagen de Dios invisible.*
- **Hebreos 2,11**  
*Jesucristo no se avergüenza de llamarnos hermanos.*
- **Efesios 1,5**

---

<sup>2</sup> El título del tema, los *textos bíblicos* y el apartado del presente cuadernillo sobre el *desarrollo sistemático* del tema y su *resumen* se corresponden – previa aprobación - con lo expuesto en el volumen 1 del «Itinerario de formación cristiana para adultos»: *La Palabra de Dios. Revelación y Kerigma*, de la Conferencia Episcopal Española. Apostolado Seglar (CEAS). EDICE, Madrid 2009.

*Dios nos predestinó a ser sus hijos adoptivos en Jesucristo.*

- **Gálatas 2,20**  
*Me amó y se entregó por mí.*
- **Mateo 22,37**  
*Amarás a Dios con todo tu corazón, con todo tu ser.*
- **Mateo 22,30**  
*Amarás a tu prójimo como a ti mismo.*

## II. VISIÓN PREVIA Y OBJETIVOS DE LA SEGUNDA PARTE DEL TEMA

- El presente tema gira en torno a dos realidades básicas: *dignidad* y *vocación* del ser humano. Se trata fundamentalmente de avivar en nosotros la convicción de unas realidades reveladas, muy reconfortantes para el ser humano, tales como la dignidad de que Dios le ha hecho partícipe por medio de su Hijo, y lo excelso de su vocación a ser y vivir como hijos de Dios en Jesucristo.
- Esto supone comprometerse en la defensa y promoción de la dignidad inviolable del ser humano en cualquiera de los campos en que se desenvuelve y se realiza: social, político, económico, cultural, religioso...
- Asimismo, en este tema se puede apreciar que, lejos de haber sido arrojada a la existencia sin rumbo ni fin, la persona humana, como ser creado y redimido por Dios, es depositaria de una vocación radical o llamada nada menos que a amar a Dios con todo el corazón y con todo su ser, en calidad de hija suya en Jesucristo y, por tanto, en clave de fraternidad universal.
- De todo ello se recibe noticia a la luz de la Pascua de Jesús, manifestación del hombre perfecto, gracias al cual surgen realidades tan importantes como la igualdad, la solidaridad y la fraternidad entre los seres humanos. Se trata de verdades que se nos descubren en Cristo, cuyo misterio pascual viene a ser la fuente y culmen de la Revelación.

## III. DESARROLLO DEL TEMA

Cuando se considera atentamente todo lo que hemos estudiado en la primera parte del tema, el creyente enseguida percibe que Jesucristo no sólo nos revela que Dios es Amor, sino que *nos revela la altísima dignidad y vocación del ser humano: creado por Dios por amor está llamado a entrar en comunión con Dios. En Dios Amor "vivimos, nos movemos y existimos" (Hch 17,28)*. Esta comunión de amor y de vida entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo es nuestro Bien supremo, el único fin al que el hombre tiende y en el que puede alcanzar la plenitud. El hombre permanece siendo un desconocido para sí mismo hasta que no se encuentra con Cristo. Con palabras del Concilio Vaticano II:

*«El misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado [...] Cristo, nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la grandeza de su vocación» (GS 22).*

Nuestra vocación es participar en este amor con que se aman entre sí el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, ser acogidos en el hogar de la Trinidad. Dios quiere comunicar libremente la gloria de su vida bienaventurada. Tal es el «designio benevolente» (Ef 1,9) que Dios se propuso antes de la

creación del mundo en su Hijo amado, «predestinándonos a ser hijos adoptivos en Él» (Ef 1,5), hijos en el Hijo [3], es decir, «a reproducir la imagen de su Hijo» (Rom 8,29), gracias al «Espíritu de hijos adoptivos» (Rom 8,15). Este designio es una «gracia dada antes de todos los siglos» (2 Tim 1,9), gracia que procede inmediatamente del **amor trinitario**. Se despliega en la obra de la creación, en toda la historia de la salvación, en las misiones del Hijo y del Espíritu, cuya prolongación es la misión de la Iglesia (AG 2-9) [4].

Nunca tendremos que elegir entre Dios y la felicidad. Dios Padre quiere que seamos hijos suyos, en su Hijo Jesucristo, por obra del Espíritu Santo que nos hace participar de la vida divina: en Cristo somos hijos de Dios y hermanos los unos de los otros. Nuestro destino definitivo es la comunión de amor y de vida con Cristo resucitado y con el Padre, en el Espíritu Santo.

### 1. En la pascua que vivió Jesús por amor a los hombres se manifiesta el hombre perfecto

En el tema anterior hemos visto que el Misterio Pascual nos muestra que Dios es Amor y nos ama. Ahora vamos a ver que el Misterio Pascual es también la revelación del hombre perfecto que ama hasta el fin, hasta el extremo. Como nos dice el Concilio Vaticano II: «El Hijo de Dios con su encarnación, se ha unido en cierto modo a todo hombre. Trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre... se hizo verdaderamente uno de nosotros en todo semejante a nosotros menos en el pecado (cf. Hb 4,15)» (GS 22).

En Jesucristo, la vida y la muerte adquieren un nuevo sentido y contemplando a Jesús vemos la grandeza de la dignidad y vocación de todo ser humano. Por la fe en él se restaura internamente todo hombre, que es llamado por Dios a conformarse con la imagen de su Hijo, especialmente en el amor ya que en Jesús estamos llamados a amar a Dios y a las demás personas «como él nos ha amado». El amor cristiano es siempre «devolver» el amor a Dios que siempre «nos ama primero» y que siempre «nos gana en amor».

El hombre se realiza amando a los demás como Jesús (¡a todos! ¡siempre! ¡incluso al enemigo!), pero este amor no es una mera exigencia ética, sino que es fruto de la gracia y de nuestra cooperación con ella. Sin experimentar renovadamente el Amor de Dios no podemos (¡aunque queramos!) amar a los demás como Cristo les ama. Por eso Cristo, antes de mandarnos amar (¡este es mi mandamiento, que os améis...como yo os he amado!), hizo amable hasta el extremo lo que nos mandaba amar. Primero mostrándonos con hechos el infinito Amor que es Dios (no hay nada más amable que el Amor) y después, para hacernos amar a los demás, Él mismo se sitúa en ellos, tomando como hecho a Él el servicio que a ellos les hagamos. De este modo Cristo puede mandar amar y toda persona normal, con la ayuda de la gracia, puede cumplir este mandato.

### 2. La dignidad sublime de la persona humana

En Jesucristo, en su Misterio Pascual, descubrimos con la mayor profundidad *la dignidad inviolable de cada persona humana*. Redescubrir en toda su grandeza y en todas sus exigencias esta dignidad

<sup>3</sup> «Somos hijos en el Hijo»; C. Vaticano II, GS n. 22; cf. Rom 8,15; Gal 4,6; Jn 1,12; 1 Jn 3,1.

<sup>4</sup> CCE n. 257. Cf. CCE 292.

constituye una tarea esencial, en cierto modo “la tarea central y unificante del servicio que la Iglesia, y en ella los cristianos, están llamados a prestar a la familia humana” (ChL 37).

Reflexionemos sobre la dignidad de todo ser humano: ¿en qué consiste esta dignidad? Entre todas las criaturas de la tierra, sólo el hombre es “persona”, sujeto consciente y libre y, precisamente por eso, “centro y vértice” de todo lo que existe sobre la tierra. La dignidad personal es el bien más precioso que el hombre posee, gracias al cual supera en valor a todo el mundo material. El hombre vale no por lo que “tiene” — ¡aunque poseyera el mundo entero! —, sino por lo que “es”. No cuentan tanto los bienes de la tierra, cuanto el bien de la persona, el bien que es la persona misma.

### **3. La persona humana a la luz del Misterio Pascual**

Para los cristianos no es suficiente la valoración de la persona que nos ofrece una concepción ética o simplemente humanista del hombre como un ser consciente, inteligente y libre, sujeto de derechos y de deberes inalienables. Aun compartiendo este valor único de la persona humana con otras filosofías y concepciones religiosas, los cristianos fundamentamos ese valor en el Mensaje de la Pascua, que ofrece una perspectiva especialmente profunda y exigente.

En efecto, en cada hombre por el mero hecho de nacer, más aún, por el hecho de ser concebido, se ha iniciado ya un proceso de salvación, en el que Dios ha tomado la iniciativa. De acuerdo con el Plan de Dios cada hombre está llamado a su plena y total realización, sin que nadie tenga derecho a impedirselo. Esa plenitud a la que el hombre es llamado, consiste en llegar a la identificación con Jesucristo a lo largo de su vida y en su muerte, para unirse definitivamente con Dios más allá de su vida terrena.

De acuerdo, pues, con la fe cristiana, la dignidad y el valor trascendente del hombre es uno de los principios fundamentales que profesamos los cristianos. Creemos en el hombre como creemos en Dios y en Jesucristo, el Señor que al hacerse hombre dignificó a todo hombre. La dignidad del ser humano, por consiguiente, es tal que siempre debe ser sujeto y fin y nunca medio ni instrumento para nada: ni en política, ni en economía, ni en ningún otro ámbito social, ni en forma estable, ni siquiera transitoriamente, para conseguir metas futuras de progreso y bienestar para los que vendrán después.

Esta dignidad de la persona aparece en toda su grandeza cuando consideramos lo que la fe cristiana nos dice sobre su origen y su destino. Creado por Dios a su imagen y semejanza, y redimido por la preciosísima sangre de Cristo, el hombre está llamado a ser “hijo en el Hijo” y templo vivo del Espíritu; y está destinado a esa eterna vida de comunión con Dios, que le llena de gozo.

Por eso toda violación de la dignidad personal del ser humano grita venganza delante de Dios, y se configura como ofensa al Creador del hombre. A causa de su dignidad personal, el ser humano es siempre un valor en sí mismo y por sí mismo y como tal exige ser considerado y tratado. Y al contrario, jamás puede ser tratado y considerado como un objeto utilizable, un instrumento, una cosa.

### **4. Igualdad de todos los seres humanos en su dignidad**

La dignidad personal constituye el fundamento de la igualdad de todos los hombres entre sí. De aquí que sean absolutamente inaceptables las más variadas formas de

discriminación que, por desgracia, continúan dividiendo y humillando a la familia humana: desde las raciales y económicas a las sociales y culturales, desde las políticas a las geográficas, etc. Toda discriminación constituye una injusticia completamente intolerable, no tanto por las tensiones y conflictos que puede acarrear a la sociedad, cuanto por el deshonor que se inflige a la dignidad de la persona; y no sólo a la dignidad de quien es víctima de la injusticia, sino todavía más a la de quien comete la injusticia.

## **5. Solidaridad de los seres humanos**

Fundamento de la igualdad de todos los hombres, la dignidad personal es también el fundamento de la participación y la solidaridad de los hombres entre sí: el diálogo y la comunión radican, en última instancia, en lo que los hombres “son”, antes y mucho más que en lo que ellos “tienen”. La dignidad personal es propiedad indestructible de todo ser humano. Es fundamental captar todo el vigor de esta afirmación, que se basa en el carácter único e irrepetible de cada persona: alguien eternamente ideado y eternamente elegido. En consecuencia, la persona, cada persona, nunca puede quedar reducida a todo aquello que la querría aplastar y anular en el anonimato de la colectividad, de las instituciones, de las estructuras. En su individualidad, la persona no es un número, no es un eslabón más de una cadena, ni un engranaje del sistema.

La afirmación que exalta más radicalmente el valor de todo ser humano la ha hecho el Hijo de Dios encarnándose en el seno de una mujer y viviendo su vida, pasión muerte y resurrección movido por un inmenso amor a Dios y a los hombres. El amor, en efecto, es lo que mide el grado de realización de todo ser humano

La persona humana es social en cuanto que es llamada, desde lo más íntimo de sí, a la comunión con los demás y a la entrega de los demás. Y así, la sociedad, que es fruto y señal de la sociabilidad del hombre, es una comunidad de personas. Se da así una interdependencia entre las personas y la sociedad: todo lo que se realiza en favor de la persona es también un servicio prestado a la sociedad, y todo lo que se realiza en favor de la sociedad acaba siendo en beneficio de la persona.

Por eso, el amor a las personas reclama siempre servicio a cada persona (¡única e irrepetible!), y servicio a todos los hombres (¡la sociedad es siempre comunidad de personas!), poniendo siempre en primer lugar a los pobres y a los que sufren por cualquier motivo.

## **6. La vocación del hombre: amar a Dios, que nos rescata de nuestros ídolos**

Creer en Dios significa reconocer no sólo su poder y su sabiduría como Creador sino también su amor como Padre. De su amor proceden todas las criaturas, y procede cada hombre creado a su imagen y semejanza. A este Dios debemos amar, con amor incondicional: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser” (Mt 22,37; Dt 6,5).

La fe en Dios libera de los ídolos. Los nombres de los dioses falsos, de los ídolos, son tantos como los de las criaturas, cuando éstas dejan de ser vistas a la luz de Dios, cuando prácticamente se las considera como un bien de valor absoluto, como superiores a Dios mismo: el éxito, el poder, el dinero, el placer, la fama, el progreso, la ciencia y la técnica, una ideología, la nación...



*Todo se convierte en ídolo cuando le concedemos la atención, el valor y el amor del que sólo Dios es digno. A ejemplo de Jesús, con la gracia del Espíritu Santo, hemos de amar a Dios en todas las cosas y a todas las cosas en Dios, según su voluntad [5].*

Los santos sabían muy bien que «sólo Dios basta», según la célebre expresión de Santa Teresa de Jesús. Sólo Dios llena el corazón del hombre. Y al llenarlo y pacificarlo, lo ensancha para el mundo y para los hermanos. La fe en el Creador bueno nos da ojos y corazón para ver y sentir en qué medida todos los bienes proceden de Dios, de su amor por nosotros.

La cultura moderna despojada de la fe, tiende a idolatrar al hombre. El hombre, convertido en ídolo, como constructor de sí mismo y de su mundo, se siente inclinado a ponerlo todo al servicio de su «yo», o de su grupo. Estas tendencias llevan a subordinar al propio interés el bien de los demás, y si es preciso a destruir o poner en peligro la naturaleza o a menospreciar la dignidad o los derechos fundamentales de los demás hombres. Muy distinta es la actitud del creyente hacia las criaturas, a las que no ve como meros objetos de posesión, sino como reflejos de la gloria de Dios y «hermanas» del ser humano. El Cántico de San Francisco de Asís sigue proclamándolo con toda verdad e inspiración:

*«Loado seas por toda criatura, mi Señor,  
y en especial loado por el hermano sol (...)  
y por la hermana luna, de blanca luz menor,  
y las estrellas claras que tu poder creó (...)  
y por la hermana agua, preciosa en su candor (...)  
Por el hermano fuego, que alumbra al irse el sol (...)  
y por la hermana tierra, que es toda bendición (...)  
y por la hermana muerte, loado, mi Señor.»*

## 7. En Jesucristo conocemos nuestra vocación de hijos de Dios

Nuestra fe cristiana nos dice que Jesucristo es el Señor, que él, como persona divina es el Hijo eterno del Padre, el Hijo hecho hombre, que nos habla en el lenguaje de nuestra carne (cf. Jn 1,1.14).

*En la persona de Jesucristo la Alianza de amor de Dios con el hombre llega a una intimidad insospechada: Dios y el hombre se hallan unidos en él, sin confundirse, de un modo inseparable. Jesús resucitado es a un tiempo «imagen de Dios invisible» (Col 1, 15) y «también el hombre perfecto» (GS 22).*

Meditando las palabras de Jesús y contemplando su vida, la Iglesia es conducida por el Espíritu a la verdad completa sobre Dios y el hombre (cf. Jn 16,13). Jesús nos pidió que también nosotros llamáramos «Padre» a Dios, y por eso nos atrevemos a hacerlo. Pero Dios, antes que nada, es «su» Padre. Jesús distinguía siempre entre «mi Padre y vuestro Padre» (Jn 20, 17). Tenía Jesús conciencia de que su relación con Dios Padre era distinta de la de sus hermanos los demás hombres. La vida y el destino de Jesús expresan su relación única con el Padre. Por otra parte Jesús habló siempre del Padre como de alguien distinto de él. Nunca usurpó su lugar. Al contrario, toda su vida y su mensaje fueron dirigidos a cumplir la voluntad del Padre y a darle gloria.

<sup>5</sup> Cf. San Ignacio de Loyola: Examen y constituciones de la Compañía de Jesús, n.6



## 8. En Jesucristo descubrimos nuestra vocación de hermanos

Este «gran Dios nuestro, humillado y crucificado» [6] es más amigo del hombre que el hombre mismo. Cuando se le preguntó por el primer Mandamiento de la Ley, Jesús respondió: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente...». Y añadió enseguida, sin que le hubiera sido preguntado: «El segundo es semejante a él: amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Mt 22,39 par; Dt 6,4-5).

*El Dios crucificado nos muestra que el amor a Dios es inseparable del amor al hombre. Son inseparables porque Dios y el hombre están inseparablemente unidos en Jesucristo hasta la muerte. La muerte del Hijo de Dios en la cruz nos dice con claridad suprema hasta qué punto es valioso el ser humano a sus ojos, esa «única criatura en la tierra a la que Dios ha amado por sí misma» [7].*

Todo hombre, también el condenado, el marginado, el que sufre de cualquier manera en el cuerpo o en el espíritu, tiene un motivo supremo para amarse a sí mismo: Dios le ama y está con él en su dolor. Ahí radica la fuente inagotable del amor al prójimo «como a uno mismo».

Si todos los hombres somos hermanos por ser hijos del mismo Padre, la muerte de Cristo por nosotros nos hace verdaderamente hermanos en aquella sangre, la de Hijo, que «habla mejor que la de Abel» (Hb 12,24). La sangre derramada por Cristo nos ha capacitado a todos para amar: derramada a favor de todos nosotros, nos ha hecho a todos los hombres dignos del amor, en particular, a los más débiles y necesitados. Lo que hagamos con los más pequeños de estos hermanos nuestros, lo hacemos con el mismo Jesucristo (cf. Mt 25,40). Hemos de amarles como les ama Jesús, que murió por cada uno (cf. Rom 14,15; 15,1 ss; 1 Cor 8,11).

## 9. El Misterio Pascual, fuente y culmen de la Revelación

El Crucificado era el Hijo de Dios. El momento en que se muestra en grado máximo el amor de Dios es la entrega de Jesús en la cruz: Amor de Hijo hacia el Padre y amor fraterno a nosotros los hombres. No se avergüenza de llamarnos «hermanos» (Hb 2,11).

Jesús nos da a conocer a Dios Padre, se revela él mismo como Hijo y nos muestra al Espíritu Santo durante toda su vida en la tierra, en su última cena, y de modo especial en su pasión y muerte en la cruz. Es constante en el Nuevo Testamento la afirmación de que la muerte de Jesús en la cruz es la gran manifestación del amor de Dios por nosotros, el efectivo ejercicio de este amor [8].

El Padre ha entregado al Hijo en manos de los pecadores. El designio del Padre no encuentra en Jesús la rebelión sino la plena correspondencia de amor. Jesús se entrega por amor a nosotros: «me amó y se entregó por mí» dice San Pablo (Gál 2,20; cf. Ef 5,2.25; Rom 8,32-39).

El misterio de la Pascua del Señor —su pasión, muerte y resurrección— es la realización suprema del amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo hacia todos los hombres. Este misterio se hace realmente presente en la celebración de la Eucaristía. En la Eucaristía nos unimos a Cristo, en su muerte y resurrección. En ella Cristo resucitado nos comunica el Espíritu Santo [9].

---

<sup>6</sup> SAN JUAN DE LA CRUZ: «Carta a la M. Ana de Jesús», Obras Completas, ed. Monte Carmelo, Burgos, 1982, c. 25, p. 1400.

<sup>7</sup> C. Vaticano II, «Gaudium et spes», 24.

<sup>8</sup> Cf. Rom 5,8; 8,32-39; 1 Jn 4,9-10.

<sup>9</sup> Cf. Juan Pablo II, Enc. *Ecclesia de Eucaristía*, 2003.

#### IV. RESUMEN DEL TEMA Y MATERIALES COMPLEMENTARIOS

##### a) Resumen de lo aprendido en el tema

- En Jesucristo, en su Misterio Pascual, se nos revela la altísima dignidad y vocación del ser humano: creado por Dios por amor está llamado a entrar en comunión con Él.
- A la luz de la fe la dignidad del ser humano es inviolable: siempre debe ser sujeto y fin y nunca medio ni instrumento para nada: ni en política, ni en economía, ni en ningún otro ámbito social.
- Nuestra vocación más honda es amar a Dios con todo nuestro corazón y nuestro ser como hijos suyos en Jesucristo, y como hermanos de todos los hombres.

##### b) Documentación complementaria

Los textos del Concilio Vaticano II y los del Catecismo de la Iglesia Católica [CCE] pueden servir para contrastar y ampliar lo estudiado en el tema.

- Texto del Concilio Vaticano II: **Gaudium et Spes n. 22**;
- Textos del *Catecismo de la Iglesia Católica* [CCE]: **nn. 27, 357, 1700, 1930**.
- CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, «Itinerario de formación cristiana para adultos». Volumen 1: *La Palabra de Dios. Revelación y Kerigma*, EDICE, Madrid 2009, pp. 161-166.

#### V. EJERCICIO DE REFLEXIÓN PERSONAL A MODO DE TEST, Y MATERIA PARA DIÁLOGO EN GRUPO

En este apartado se trata:

- 1) De comprobar hasta qué punto se han asimilado los contenidos del tema. Para ello se responde a unas cuestiones relacionadas con lo estudiado.
- 2) De compartir y dialogar con el Grupo acerca de ello.
- 3) De sacar consecuencias prácticas, a modo de compromiso, para llevarlas a la vida.

#### CUESTIONES

1. Resalta algún aspecto de este tema que te haya impresionado o llamado particularmente la atención y di por qué.

---

---

---

---

2. Concreta aquellos puntos del tema que, quizá, no te hayan quedado claros, o te hayan suscitado dudas, y para los cuales desearías una aclaración.

---

---

---



---

3. ¿Cómo explicarías el significado de esta expresión: “El hombre permanece siendo un desconocido para sí mismo hasta que no se encuentra con Cristo”?

---



---



---



---

4. ¿Te parecen correctas las siguientes afirmaciones?	SÍ	NO
★ Nuestra vocación es participar en el amor con que se aman entre sí el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo y ser acogidos en el hogar de la Trinidad.		
★ El misterio del hombre solo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado.		
★ La persona humana ha sido creada libre, por tanto su vocación está en hacer lo que le venga en gana.		
★ Tenemos que elegir entre Dios y la felicidad.		

5. Por qué se dice que en la Pascua que vivió Jesús por amor a los hombres se manifiesta el hombre perfecto.

---



---



---



---

6. ¿Estás de acuerdo en ver la dignidad de la persona humana en que:	SÍ	NO
★ entre todas las criaturas de la tierra, solo ella es “persona, sujeto consciente y libre”?		
★ ella es “centro y vértice” de todo lo que existe sobre la tierra?		
★ la dignidad personal es el bien más precioso que posee?		
★ gracias a esa dignidad supera en valor a todo el mundo material?		
★ tanto el hombre como la mujer valen por lo que “tienen”, y no por lo que “son”?		
★ no cuentan tanto los bienes de la tierra cuanto el bien que es la persona misma?		

7. ¿Tienen los cristianos alguna razón especial para reconocer el valor y dignidad de la persona humana más allá de su condición de ser consciente, inteligente y libre?

SI ] NO ]

- ¿Qué razón es esa?

---



---

- ¿Qué añade la condición cristiana a la dignidad de que goza la persona por el hecho de ser persona humana?

---



---

---

---

8. Cita algunas de las consecuencias que se siguen de reconocer la dignidad de la persona a la luz de la fe:

---

---

---

9. ¿En qué consiste, a la luz de la fe, la vocación del ser humano? ¿Tiene que ver con el amor de Dios? ¿En qué sentido es una vocación liberadora?

---

---

---

---

10. ¿Cómo relacionas la vocación cristiana del ser humano con Cristo?

---

---

11. La dignidad de la persona y su vocación cristiana, ¿te sugieren algún compromiso que asumir?

---

---

---

12. Formula una oración con las ideas, sentimientos y deseos más salientes que han suscitado en ti la dignidad de la persona humana y de su vocación cristiana.

---

---

---

---

---

---

---

---